

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

ECONOMIA POLITICA.

LAS MÁQUINAS.

Si la invencion de las máquinas es un mal necesario, ó un bien que debemos bendecir, ciertamente es un teorema que debe discutirse con sumo detenimiento, y publicarse su verdad en toda ocasion y por todas partes. Los pueblos, cuando no conocen sus verdaderos intereses, aplauden y bendicen á los mismos que han sido la causa de sus mayores males. Mas de una vez se ha visto que los obreros hasta han llevado en triunfo al incendiario de alguna nueva máquina, que pudiera haber producido una gran suma de riqueza.

Nosotros no entramos en esta cuestion creidos en decidirla; pero sí con ánimo de aclararla en cuanto lo permite nuestro periódico.

Por máquinas entendemos todos los medios de que se vale el hombre para suplir la falta de sus fuerzas físicas, y en su categoría, como dice muy bien Say, entra desde el mas pequeño instrumento, como una palanca ó azadón, hasta los que se llaman motores con fuerza igual á la de muchos animales.

Esta definicion nos dice por si sola, que sin el auxilio de las máquinas, no tendria el hombre mas habitacion que alguna choza, otro vestido que el que tegiera de las yerbas ni medio alguno para labrar la tierra que arañarla con sus manos. No tuviera el hombre aun ni placeres ni comodidades ni un momento libre para invertirlo á su voluntad: estubiera toda-

via tal como nació; esclavo de su subsistencia. Y si las máquinas producen al hombre lo que no puede él por si solo, si le economizan trabajo y dejan tiempo y productos que invertir á su capricho, si lo han sacado de la esclavitud de ocuparse esclusivamente en su alimento, no hay duda que consideradas las máquinas bajo este concepto, son positivamente un bien que debemos bendecir.

Pero cuando ya el hombre puede cubrir sus necesidades, atender á su comodidad y hasta llenar sus caprichos, en el estado actual de la industria, dicen los que declaman contra la maquinaria, que el establecimiento de cualquiera nueva máquina privaría del trabajo á millares de brazos, que indudablemente irian á aumentar el número de mendigos, de viciosos y hasta de criminales. Esta opinion, por desgracia, está muy estendida entre la parte menos ilustrada, y ha sido causa de repetidos motines y luchas encarnizadas entre los dueños de las máquinas y la clase de jornaleros; pero no pasa de ser una declamacion que seduce, porque hasta las palabras mismas se engalanan cuando se habla en pró de la humanidad.

No hay que temer esos males. Las nuevas máquinas producen nuevas ocupaciones, en las que puedan emplearse los brazos que hubieran quedado inactivos. La nueva máquina disminuye los gastos del fabricante; con este ahorro se forma un capital, y el que lo tiene inventa precisamente nuevos trabajos. Esta máquina fomenta al mismo tiempo las artes

que concurren á sostenerla y repararla, promueve el tráfico y el comercio, y tambien, abaratando sus productos, aumenta el consumo, y por consecuencia de todo, suelen necesitarse para aquella manufactura á que se aplicó, mayor número de brazos que antes de inventarse la máquina.

En el año 1775 solo se ocupaban en Inglaterra en las manufacturas de algodón unas 7,900 personas; pero despues que se inventaron los telares, y fueron sucesivamente perfeccionándose, si hemos de atribuir alguna exactitud á los diversos cálculos de Mac-Culloch, se cuentan ya en este país de 1.200,000 á 1.400,000 personas sostenidas por la industria algodonera. (1) Efectos análogos, aunque en mas reducida esfera, han producido en Francia, Suiza y Alemania. Y en Cataluña se hallan empleadas en las fábricas del mismo género 97,346 personas. (2)

Este hecho y otros muchos que pudieran contarse con idéntico resultado, no han sido bastantes aun para acallar las voces contra la maquinaria. Insisten diciendo que las invenciones mecánicas no todas producen los benéficos efectos de las que hemos referido, y que hasta tanto que los producen, siempre media el tiempo suficiente para que los brazos, que por su causa quedaron ociosos, hayan perecido en la miseria.

(1) *Incluyendo en ese número los ancianos, los enfermos y los niños que sostienen los individuos ocupados en las manufacturas de algodón, y contando con los destinados á la conservación del material de estos establecimientos.*

(2) *Sin estar comprendidos los empresarios, directores, mayordomos, socios industriales y escribientes de las grandes fábricas; ni los corredores, almacenistas, tragineros, carromateros y otros dependientes asalariados ó interesados en las ganancias de aquellas; su número no baja de 4,867 individuos; cuya suma agregada á la así dicha compoue 102,213. Este dato está sacado del importante trabajo estadístico que estendió el Sr. de Sayró, como individuo de la comision nombrada por real orden de 12 de Julio de 1840, para examinar y comprobar de la industria algodonera catalana.*

Nosotros no lo vemos así. Las máquinas nuevas nunca se presentan en un golpe y de repente. La marcha de estas invenciones es siempre lenta, parcial y sucesiva. Y no puede ser de otra manera; le es forzoso combatir muchos y gravísimos obstáculos. La envidia no puede tolerar la gloria que otro alcanza por su invencion; algunos individuos que se ven perjudicados levantan su voz, y declaran dañoso á la nacion entera, lo que tan solo á ellos perjudica: la costumbre, la rutina reputa imposible todo lo que no ha visto en sus dias, y al presentársele una cosa nueva la desecha como engañosa. Esta lentitud en el desarrollo de las invenciones útiles, dá tiempo á que los brazos que debieran quedar sin ocupacion, puedan buscar nuevos trabajos; y tambien á que el gobierno esté apercebido, y si es benéfico ó teme el golpe, busque un medio para ocuparlos. Por último, si no hubiese recursos para dar trabajo á los brazos que viniera á suplir cualquiera nueva máquina; no por esto deberá anteponerse la subsistencia de algunos pocos, á quienes nunca faltan medios de procurarse la, á la esperanza segura y positiva de un bien general. Es concluyente que si la invencion de máquinas fuera perjudicial porque disminuye el número de operarios, tambien lo será la division de trabajos, porque aumenta la destreza de los obreros existentes, y forzosamente disminuye tambien su número.

Ya con estas reflexiones no queda á los filántropos adversarios de la maquinaria otro medio para combatirla, que presentarnos á Inglaterra, á quien se llama la fábrica universal del mundo, llena de mendigos, al mismo tiempo que de productos estancados por no tener salida; y nos ponen como causa de esto, el excesivo ensanche que ha recibido la produccion con motivo de las máquinas.

Este mal, si bien debe lamentarse, no por ello concederemos que tal haya sido su causa. Ese mal tiene causas muy distintas, y entre todas descuella la terrible guerra de aduanas, que tantas desgracias amenaza.

Las naciones todas quieren producir lo necesario para llenar sus necesidades y deseos. Las naciones, asi como los individuos, cada

cual tiene su índole, su carácter peculiar, sus inclinaciones propias, sus elementos, su vida y hasta su historia; y querer todas hacer una misma cosa con idénticos resultados, es un error craso. Si todas dan unos mismos productos y con igual abundancia, entonces ¿quién los consume? Trabaje cada una las obras que estén conformes á su genio: estas precisamente se repartirán entre todas, porque ninguna podrá producir las manufacturas que sean propias á la índole de otra con tanta equidad y perfección como ella misma, y en este punto cesará la competencia y ninguna tendrá estancados sus productos por falta de consumo.

Si los nobles deseos, que por todas partes se manifiestan, de alianza y fraternidad universal, llegaran al fin á realizarse bajo la base necesaria de mutuo respeto entre todas las naciones, entonces sí que seguramente no volveríamos á ver ni á Inglaterra ni á otra nacion alguna, por mas que usara de las máquinas, ni con sus productos estancados ni atormentada por el cáncer del pauperismo.

En nuestro concepto, la aplicacion de las máquinas no puede ser perjudicial, sino en el único caso de que hubiésemos ya tocado el término de nuestros deseos y necesidades; esto és, cuando el consumo estuviera á su mayor altura. Pero hasta ese límite, del que estamos muy distantes, y especialmente los españoles, la introduccion de las máquinas no puede tener inconvenientes sino momentáneos y pasajeros y mucho menos si hay gobiernos previsores y benéficos, y si las naciones se respetan mutuamente, porque sean justas y reconozcan sus verdaderos intereses.

J. Bueno Rodríguez.

EL PREMIO DE AMOR.

CANCION.

Corazon que de amor los rigores
con acervo dolor has probado,
cese ya tu llorar desgraciado,
que renace tu aurora de paz.

Largo tiempo lograste, por premio
de la dulce pasion que te inflama,
avivar infeliz una llama
pereciendo en su fuego voráz.

Separado del dueño querido
que idolatras con vívido anhelo,
para tí no se hallaba consuelo
que bastare á calmar tu dolor.
Solo inventas alivio á tus penas
invocando las horas dichasas,
que serenas, divinas, y hermosas
te embriagaron de plácido amor.

Ya te guarda el destino otro premio
á tan duros afanes debido,
que tus ayes y eterno gemido
mi adorada sin duda escuchó:
En su férvido pecho te ofrece
cariñosa tu alegre morada,
recordando su gloria pasada
que en el seno sus huellas dejó.

Vuela ya, corazon afligido,
vuela al pecho feliz de mi hermosa,
que allí alcanzas tu paz deliciosa,
tu ventura, tu dicha y tu amor.
En tan grata mansion adormido
te dará por precioso alimento,
de su seno el purísimo aliento,
de su fuego el volcánico ardor.

Tu sabras los ocultos arcanos
que de amor en su pecho encerraba,
cuando firme y constante juraba
morir antes que ingrata olvidar.
Sentirás los agitados latidos
que perturben su dulce reposo,
y veras el suspiro amoroso
de su pecho anhelante escalar.

Corazon, si perjuro su labio
un cariño falaz profería,
pues conoces su ingrata falsía
tu revela tan negra traicion.
Tu que has sido mil veces testigo
de la viva emocion que gozaba,
cuando llena de amor me explicaba
de su seno la ardiente pasion:

Cuando henchido de amargos pesares
ya llorabas tu dicha perdida,
yo aplicaba el alivio á tu herida,
yo era entonces tu grato solaz.
Hora ya los pesares se huyeron
y tus gratos ausilios imploro,
que no puedo del dueño que adoro
comprender el oculto disfraz.

No consentas que alcance la ingrata
mi cariño burlar inconstante,
que es injusto pagar á un amante
con olvido y amargo desden.
Tú pondera que muero por ella
de una ardiente pasión combatido;
mas si niega á tu acento el oído
corazón, á anunciármelo ven.

Entre tanto, tranquilo y sereno,
goza el premio de amor acendrado
por la bella que adoro arrullado
en su seno de amor virginal.
Todo el orbe te envidie la dicha
de ocupar tan sublime morada,
para mi tan querida y preciada
cual será la mansion celestial.

No consumas el fuego que abriga
de su pecho en el fondo inflamado,
que tal vez está allí conservado
para amor con amores pagar.
Aprovecha los gratos momentos
que te brinda propicio el destino;
hoy te colma de dichas tu sino
y mañana te aguarda llorar.

Ten presente la débil constancia,
patrimonio del seco adorado,
y recuerda que acaso lanzado
del lugar que te guarda has de ser.
Esta ley de rigor olvidaba
cuando amor en mis venas ardía,
que en mi pecho tan solo sentía
el influjo de hermosa mujer.

S. Rubio.

A UNA MUJER ELEGANTE.

Te quiero, amiga; y pues te dedico un artículo, que de empeño es, él me hará callar por

mucho tiempo ó no escribir jamas, si á fuer de mercader pobre ó penitente periodista no gano en mi demanda.

Es entretenido el verme entre el sí y el nó, pareciéndome en esto á la malditísima Clóris, que grabado en su corazón el sí, dice con su boquita nó, no quiero, nó. Mas, fuera de temores y recelos, sigo mi artículo, y puesto que á mi deben el haberle puesto un nombre que á todas guste, en preguntilla suelta, carísima lectora, ¿no sería justo y aun provechoso que de mí alguna gustase, como por vía de pago de mi feliz acierto?

Muchas son las veces que escribiendo de tan regalada especie, he pasado mi tiempo, si no al gusto de un crítico mordaz, al menos al mio; pues yo, antes que para todos, escribo para mí: sin que por esto haya dejado de dar gracias al que le haya parecido bien, ni olvidádome del rugoso viejo, que apellidándose profundo, yo, por no parecer descortés, lo apellido tonto profundo.

La naturaleza rica y sabia, abundante de placer y de armonía, regaló á la mujer elegante, como su menor hija, sus galanuras bellas; y á mí que por hoy tócame anunciarla, no como sabio de embutido gorro y almidonada tirilla, si no como escritor ligero, véola ante mis ojos bulliciosa, esbelta, bien traída, raro ademán, pensar altivo, por dó quer perdona al infeliz mortal: y si prosáicos y poetas mil la cantaron siempre con sus adornos bellos, y ante sus aras siempre quemaron perfumes gratos, esculpiendo en libros y mármoles eternos su vencedora fama; yo, que apartado de la femenil caterva, que en insomnios veo cual serpientes raras, que en ondulantes giros vagorosas andan, y con agudos silbos y dentelleantes golpes la vida agostan á la vid lozana, á ti mi arribo, única mujer augusta; y mi precoz pluma, tinta en fama de tu flor lozana que el pensil crió, y de Fabonio alegre, que de su seno saca rico perfume que la alborada envía, Magestad potente de mi pensar egnido, el anudado zendal de mi penar amargo ya hace acallar mi débil voz y descordado acento, y con tu aguda queja por mi inmortal locura, tu me maldices, yo te bendigo.—*Luis Vera Montoro.*

DESGRACIA Y AMOR.

ARTICULO IV.—EL CRISTIANO.

El Cristiano oyó con el mayor sentimiento la relacion de la historia de la jóven árabe, y apenas hubo concluido, no encontraba palabras bastante espresivas para consolarla y para disculpar los excesos de sus hermanos, á fin de no aparecer ante la vista de aquella infeliz con los negros colores, con que se le representaban los soldados de la fé.

Para interesarla y conmovérle mas en su favor, y para hacerle mas llevadera su desgracia, le recitó sus tristes aventuras, y dando á cada cuadro de ellas el color mas vivo y que mas pudiera conmovérle el corazon, consiguió en parte su objeto; pues la hermosa Zaida olvidó por un momento su desventura, para derramar abundantes lágrimas por la suerte del hombre, á quien ya no pudo mirar sino como su amigo y su libertador.

Era en efecto el Cristiano uno de los valientes oficiales del Ejército de Alfonso VII, por quien en el año anterior de 1147 se habia conquistado la Ciudad de Almería, despues de un rigoroso sitio de tres meses, y con ayuda de las escuadras extranjeras. Animado, como todos los de su tiempo, del santo deséo de contribuir con sus armas á la propagacion de la fé de Cristo, y escitado por las religiosas peroraciones de los Obispos y Prelados, acudió á la Cruzada, que con el objeto de emprender la guerra contra esta Ciudad, entonces tan temible y orgullosa, habia concedido el Pontífice Romano Eugenio III.

Huerfano desde su infancia, no conservaba mas bienes que su espada y su valor, que ejerció repetidas veces contra las huestes agarenas, ni mas ausilio que la proteccion de un anciano amigo de sus padres, á quien vió morir en sus brazos en la próxima conquista de Baeza. Jóven y sensible, no habia podido resistir á los encantos de una dama de la mas elevada gerarquía, y habia tenido la desgracia de ser por ella correspondido, apesar de la desigualdad de sus fortunas y condicion.

Conservaba con ella en secreto las mas estrechas relaciones; pero convencidos ambos de que jamas podrian esperar el consentimiento paterno, ni aun se atrevieron á pensar en solicitarlo, contentándose con repetirse mutuamente los juramentos de eterna fidelidad.

Al publicarse aquella guerra santa, al par que el jóven vió un deber sagrado en acudir al llamamiento general, vislumbraron ambos un medio de que los esforzados hechos del guerrero, le creasen una posicion capaz de hacerle digno de emparentar con la nobleza. Vacilaron algun tiempo en la adopcion de un pensamiento, que al presentarles una halagüena esperanza les ofrecia tambien una larga separacion y una continua série de temores y sobresaltos; pero al fin se decidieron, confiando en la misericordia del Altísimo, que no podia menos de proteger sus inocentes amores. Regaron con sus ardientes lágrimas las prendas, que mutuamente se entregaban para consolarse en su ausencia, y se despidieron..... para siempre. Si, para siempre! Ellos lo ignoraban; pero el destino habia interpuesto ya entre los dos infelices una barrera inespugnable.

Los padres de Leonor la tenian destinada desde sus primeros años para esposa de un noble, rico y opulento, pero altanero y codicioso, incapaz de interesar su tierno corazon, é indigno por sus acciones de poseer tanta virtud y tanta belleza. Habianle ocultado su proyecto, por que desde luego presintieron su repugnancia, y esperaban el momento mismo de la egecucion del matrimonio para comunicarle la fatal noticia, procurando entre tanto dispensarle los mas afectuosos cuidados, para tenerla de este modo mas obligada. La suerte quiso, empero, precipitar los sucesos, para que su marcha ordinaria, proporcionando el regreso del amante, no estorbaba la realizacion de la violencia.

Una desgracia casual hizo llegar á las manos del padre de Leonor el billete, que su amante le escribiera en el momento mismo de prepararse el ataque de la Ciudad sitiada; y tal descubrimiento que le llenó de rabia y desesperacion, le obligó á acelerar los preparativos del proyectado himenéo, que consideraba como

el único medio de ver terminadas para siempre las amorosas esperanzas de su pérfida hija. No le participa, sin embargo, este nuevo acontecimiento, por no exasperarla y provocar prematuramente su oposicion. Oculta el papel y finge con ella la mayor ternura; y cuando ya lo tiene todo preparado, entra en su habitacion, en que la sorprende llorosa y abatida por la falta de noticias de su amante, y desentendiéndose de su estado, la amonesta á que se prepare á dar la mano en el acto al Caballero, que la espera en la Capilla de su Palacio.

La sangre se hiela en las venas de la sensible Leonor: por el pronto no pudo articular un solo acento; pero revestida de valor, y bañada en llanto, se arroja á los pies del padre, abraza sus rodillas, le confiesa su amor, le suplica..... es en vano! Llama á su madre para que le ayude á salvarse de su infelicidad; pero su madre no acude, porque el padre feroz y ambicioso ha cuidado de apartarla con un pretexto frívolo de aquellas inmediaciones, y de tenerla ignorante del fatal suceso, para que su ternura maternal no opusiese un nuevo obstáculo á sus intenciones. —No hay remedio, infeliz! tu obediencia, ó tu muerte, esclama, y con ella la del traidor que ha osado manchar mis limpios blasones. Llevadla. Al pie del ara repetiré mi intimacion; la presencia del Ministro de Dios la obligará á ser obediente, y la vergüenza de publicar su falta en medio de los testigos de la ceremonia, la precisará á pronunciar el sí, que únicamente necesita.

En efecto; á los pocos instantes, la víctima estaba sacrificada. Sus ojos se hallaban secos, sus labios cárdenos, sus mejillas encendidas, y una sonrisa sarcástica anunciaba el estado de su corazon y de su mente. Empieza á demostrar una grande alegría, por que ya, dice, estoy unida para siempre al hombre á quien adoré en la tierra: ya soy suya, ya nadie podrá arrebatarme tanta felicidad. ¿Donde estas, mi bien, que no te veo? Ven, repite á tu esposa las dulces palabras que dirigias en otro tiempo á tu amante. Ya no tienes que ocultarte para pronunciarlas; ya podemos amarnos y decirnoslo en presencia de todo el mundo.... Infe-

liz! estaba loca. Todos los esfuerzos del arte y los cuidados de su tierna madre fueron inútiles para volverle la razon, y al fin de algunos dias de continuo delirio y de las mas horrosas convulsiones, murió pronunciando el nombre de su amante y sin haber llegado á ser de su esposo.

El dia en que nuestro héroe recibió tan terribles nuevas, llegó al colmo del pesar y de la desesperacion; y no pudiendo resistir el peso de su vida despues de tan fatales desgracias, ni queriendo sobrevivir á la muger que habia formado toda su dicha, y en cuya posesion fundaba todo su porvenir, salió de la ciudad resuelto á concluir con su existencia en un lugar oculto y solitario, donde quedasen sepultados é ignorados para siempre sus desdichados amores y su fin desastroso y criminal. Entonces fué cuando al pasar por la cabaña de Zaida, su dulce y melancólica cancion le obligó á suspender su proyecto.

Calló el Cristiano al concluir la recitacion de sus aventuras, y ambos jóvenes permanecieron por algunos momentos en silencio, humedeciéndose mutuamente con su llanto sus manos, entrelazadas por la amistad y la compasion. Zaida interrumpió al cabo esta tierna escena para despedirse, porque estaba ya ausente demasiado tiempo de su doliente padre; y nuestros jóvenes se separaron, no sin haberse prodigado antes las mas afectuosas ofertas de una eterna amistad, y convenido en reiterar sus consoladoras entrevistas.

(Se continuará.)

F. M. de Molina.

REMITIDO.

Señores Redactores del DESEO.—Muy Señores míos: No habiendo sido resueltos los problemas insertos en su apreciable periódico n.º 8, propongo otros mas fáciles, advirtiendo á las personas á quienes van dirigidos, que mi objeto no es tanto la solucion de ellos como la demostracion de la doctrina que en si contienen.

PROBLEMAS.

1.º El Área de un triángulo equilátero es de 389, 71, v. c. encontrar su altura.

2.º Hallar la magnitud de la resultante de dos fuerzas iguales, que obrando sobre un mismo punto forman el ángulo de 100.º, siendo la suma de dichas fuerzas igual á 40.

3.º La Latitud N. de la villa de Madrid es de 40.º...25'; la de la ciudad de Murcia es de 37.º.....38'; la diferencia de las Longitudes de estos dos pueblos és de 2.º...32'; ¿cuál es su distancia geográfica?

Queda de Vds. su afectísimo S. S. Q. B. S. M.— V. G.

MINAS.

La riqueza mineral de la provincia de Almería va manifestándose cada dia mas considerable. A los nuevos descubrimientos de sierra Almagrera acompañan otros de mayor espectacion en la de Filabres, con sus minas de cinábrio; y al mismo tiempo, la sierra Alhambilla empieza á llamar la atención con resultados inesperados, de minas cuya existencia ha revelado su repentina riqueza, que hemos visto.

La del Emperador, situada en los Pajonares de dicha sierra, lleva 25 ó 30 varas de labor, y empezó cortando un pequeño filon de galena que engruesando á medida que se ahonda, presenta mucha potencia en el dia. En el corto espacio que ha mediado, desde el registro hasta la demarcacion de esta mina, se ha sacado gran cantidad de mena, cuya clasificacion y ensayo de todas sus clases no se ha hecho aun y tenemos entendido se verificará por persona perita, que reconocerá tambien y regularizará los trabajos.

Las únicas especies de mineral traídas á Almería, son aquellas que á la vista no han de-

jado duda alguna á los trabajadores de ser mineral plumizo por su aspecto y por su gravedad. Ensayadas por la persona á quien antes hemos aludido, han dado la produccion siguiente, segun nota que ha tenido la bondad de facilitarnos.

Una galena de hoja pequeña, entrelazada y pura, 69 p.⊕ de plomo y $\frac{2}{10000}$ de plata que equivalen á $\frac{8}{25}$ menos de una tercera parte de onza por quintal: este es el primer metal que produjo la mina.

Otra galena compacta, oscura, con hojillas diseminadas, tambien muy pura, 50 p.⊕ de plomo y $\frac{25}{10000}$ de plata, que equivalen a 4 onzas en quintal de mineral y 8 en el de plomo: riqueza mayor que la de algunos filones justamente celebrados de sierra Almagrera: este es de los metales últimamente sacados y en que parece fijarse el filón.

El viernes de la semana última se fundieron 140 arrobas de mineral de estas dos clases, mezcladas sin cálculo, segun uso del país, que la esperiencia y los adelantos docimásticos y metalúrgicos desterrarán. Se hizo esta prueba en la acreditada fábrica de D. Luis Lopez Quezada, introductor en España de la buena fabricacion de perdigones; y resultaron 60 barras de plomo de arroba de peso cada una.

La fundicion fué en horno de manga y duró de siete á ocho horas. El plomo de las últimas barras que se han ensayado contiene $\frac{192}{100000}$ de plata que equivalen á 3 onzas y $\frac{9}{125}$ de otra por quintal. Es de creer que en adelante cuiden los dueños y directores de esta mina, de clasificar y separar los metales, de suerte que los pobres en plata no se confundan con los argentíferos, deteriorando el resultado de las fundiciones, y haciendo in-calculable su valor para enagenarlos. Habla-

mos en el supuesto de que no se fije la mina en los últimos solamente, según es de esperar por la variación favorable, que se advierte en los trabajos que lleva abiertos.

Sucesivamente consagraremos algunos otros artículos á esta industria, que es la principal de la provincia, procurando tener á nuestros lectores al corriente de su estado.

Maraña.

Uno de esos criticones sempiternos decía en tiempo pasado, que las señoras de Almería no sabían pasear mientras no les hiciesen compás con la tambora. Nosotros entonces ya hicimos la justa defensa que era de nuestro deber; pero si ahora volviésemos á encontrar al tal Señor, que por su fortuna se halla ausente, para convencerlo de su error y confundirlo, no haríamos más que preguntarle si había concurrido en estas tardes festivas y en estas noches á los respectivos paseos. No hubiera podido menos de confesarnos que sin necesidad de tambora, que marque el compás, las muchas bellezas que encierra esta Ciudad saben lucir sus elegantes trages y perfectas formas en los sitios públicos, y que la opinión de poco sociables en que por no verlas salir de casa con frecuencia, las había tenido en otro tiempo, era tan poco fundada como injusta.

La Custodia de oro que se conserva en la Catedral de Toledo, tiene de alto vara y media, y de pie tres cuartas cuadradas: es de la misma figura que la torre de la Iglesia, y se desarma toda por medio de 84,000 tornillos: tardaron cien años en construirla un padre, un hijo y un nieto, ó lo que es lo mismo, tres generaciones.

El manto de la Virgen del Sagrario, Patrona de la misma Ciudad, es asimismo notable por su riqueza. Está bordado todo de perlas de diferentes tamaños, según necesita el dibujo, de una igualdad admirable entre sí, y sin que la multitud de ellas y de las piedras preciosas que las acompañan, permita ver la tela del manto que es ante. El peto y delantar de la Virgen y el vestido del Niño son iguales al manto. La Imagen tendrá por lo menos vara y media de altura.

EXTRACTO OFICIAL.

GACETA DE 1.º DE JULIO.—N.º 3,578.

Contiene únicamente el parte, fechado á 27

del anterior en Barcelona, de hallarse sin novedad en su importante salud, S. M. y sus augustas Madre y Hermana.

BOLETIN DE 3 DE JULIO.—N.º 51.

Contiene una circular del Gobierno político, de 3 del corriente para que se presenten ante el Ayuntamiento de Velez-Rubio Pedro de Gea Gonzalez, Pedro Guirao Aranega y Antonio Reche y Reche, suplentes en el sorteo de la primera edad.

Otra idem de 16 de Junio último para la prisión y conducción por tránsitos, de D. Juan Fernandez Mora, vecino de Alcolea, Miguel Cañadas, vecino de esta ciudad, Miguel Rodriguez, natural de Granada, Manuel Gonzalez álias Calobo, vecino de Viator, Dolores Maturana, vecina de Sorbas y Manuel Bonillo vecino de Zurgena.

Otra id. de 15 del mismo para el arresto de la persona en cuyo poder sea hallada una mula, que fué robada en la tarde del 12 de Mayo en la cueva de Carransaiza, término de Zújar.

Otra id. de la Intendencia, fecha 16 del mismo, para que los Ayuntamientos presenten los documentos de suministros que tengan sin formalizar, en el término de 15 días; bajo el supuesto de que el que no los presente se entiende que ya los tiene formalizados.

Otra id. de 25 del mismo, escitando á los Ayuntamientos á la pronta cobranza de contribuciones, antes que el Sr. Intendente salga en persona á visitar la provincia.

ANUNCIOS.

En la Imprenta y librería de este periódico se han recibido y se hallan de venta las obras de instrucción primaria que á continuación se espresan.

Colección de muestras de letra Inglesa.

Compendio de la historia de España.

Idem de moral.

Idem de Aritmética.

Idem de Geografía.

Se vende un Piano de seis octavas, en buen estado, con varios registros. En la Imprenta de este periódico se dará razón.

En el almacén de D. Luis Mora háy de venta un surtido de papel cortado de la fábrica de Villarluego, muy superior. Se vende hasta 1/4 de resma, á precios convencionales.

El Laud Santo Cristo, su Patron Pedro Laureano, está á la carga para Málaga, Cadix, y Sevilla: admite también pasajeros: para tratar de ajuste se acudirá casa de D. Luis Mora.